

Investigar sobre la demanda de servicios sexuales y no desistir en el intento: Anotaciones del cuaderno de una doctoranda en clave de género

Researching the demand for sexual services and not giving up: Notes from a doctoral student's notebook on gender key

Paloma Martín Martín

Universitat de les Illes Balears

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6675-7108>

Paloma.martin@uib.es

Resumen

Palabras clave

Prostitución, Masculinidad, Género-cruzado, Investigación social, Tesis.

Received: 11/02/2023

First Review:

09/05/2023

Accepted: 06/06/2023

Published: 13/06/2023

El pago por servicios sexuales es una práctica que ha despertado interés desde la investigación feminista recientemente, sin embargo, la tarea de investigar a hombres y conocer sus discursos, siendo mujer, conlleva toda una serie de dificultades y peculiaridades que son dignas de relatar. El presente artículo tiene como objeto ilustrar la experiencia de una doctoranda a lo largo del proceso: el acercamiento a los discursos sobre sexo de pago de diferentes hombres residentes en Baleares, la posterior elaboración y divulgación de resultados y la respuesta obtenida tras la primera exposición de resultados.

Martín Martín, P. (2023). Investigar sobre la demanda de servicios sexuales y no desistir en el intento: Anotaciones del cuaderno de una doctoranda en clave de género. *Clivatge*, 11, e-42011 <http://doi.org/10.1344/CLIVATGE2023.11.4>

Resum: Investigar sobre la demanda de serveis sexuals i no desistir a l'intent: Anotacions del quadern d'una doctoranda en clau de gènere

Paraules clau

Prostitució, Masculinitat, Gènere-cruat, Investigació social, Tesi

El pagament per serveis sexuals és una pràctica que ha despertat interès des de la investigació feminista recentment, però, la tasca d'investigar homes i conèixer els seus discursos, sent dona, comporta tota una sèrie de dificultats i peculiaritats que són dignes de relatar. Aquest article té com a objecte il·lustrar l'experiència d'una doctoranda al llarg del procés: l'acostament als discursos sobre sexe de pagament de diferents homes residents a les Balears, la posterior elaboració i divulgació de resultats i la resposta obtinguda després de la primera exposició de resultats.

Abstract

Keywords

Prostitution, Masculinity, Gender-crossed, Social research, Thesis

Payment for sexual services is a practice that has recently aroused interest in feminist research, however, the task of investigating men and learning about their discourses, being a woman, entails a series of difficulties and peculiarities that are worth reporting. This article aims to illustrate the experience of a doctoral student throughout the process: the approach to the discourses on paid sex of different men living in the Balearic Islands, the subsequent development and dissemination of results and the response obtained after the first presentation of results.

“La industria del sexo no es ciertamente una utopía feminista, pero simplemente refleja el sexismo imperante en la sociedad en su conjunto” (Rubin, 1989, p.159).

1. Introducción

Enfrentarse a la soledad y al desconocimiento de hacer investigación social supone una dura tarea de la que se desprenden más inseguridades que certezas. Por ello elaborar una tesis doctoral es, sin duda, una experiencia de la que aprender, pero con la que se asumen diferentes costes.

Investigar sobre una cuestión que genera rupturas académicas y sociales, como es la prostitución en general y el lugar que los hombres ocupan en el fenómeno en particular, supone todo un trabajo de reflexión profunda ante tantos discursos enfrentados y contradictorios.

Si a todo ello le añadimos un último ingrediente: ser mujer investigadora de un universo masculinizado – tanto el espacio académico como el de investigar un comportamiento principalmente masculino, normalizado, aceptado, invisibilizado, etc.– todo apunta a que conseguir cualquier resultado habrá supuesto todo un logro.

El presente trabajo pretende ilustrar la experiencia de la elaboración de la tesis doctoral, que comenzó a finales de 2016 y fue defendida el 2 de julio de 2021, cuando los últimos coletazos de la pandemia producida por la COVID19 limitaban los aforos y las expresiones de euforia.

El interés por realizar esta investigación surge tras la experiencia laboral de varios años, con personas que se encuentran en el lado de la oferta desde diferentes organizaciones con posicionamientos marcadamente abolicionistas, siendo este el punto de partida en el que impera una imagen concreta de los hombres que pagan por servicios sexuales. Esta imagen, aunque ha estado presente irremediabilmente, se ha ido diluyendo poco a poco a medida que avanzaba el trabajo. El desarrollo de esta investigación de tesis doctoral ha supuesto, sin lugar a dudas, una experiencia emocionante que se intentará plasmar en las siguientes páginas.

2. Acercamientos teóricos

Estudiar a los hombres y la conducta de pagar por servicios sexuales desde un programa de doctorado de estudios de género puede ser una decisión

cuestionada ya que existen diversidad de interpretaciones acerca de lo que se consideran metodologías feministas (Bartra, 2002).

Aunque si tenemos en cuenta una de las grandes contribuciones de los estudios feministas, como ha sido incorporar el género como categoría de análisis (Varela, 2013), entenderemos que investigar desde la perspectiva de género, no es limitarse a estudiar únicamente a las mujeres o las causas que las colocan en un lugar concreto.

2.1. De la metodología feminista al estudio de los hombres

Según Bartra (2002) para identificar una metodología feminista hay quien considera que es determinante el objeto de estudio, de modo que el estudio de los hombres ha sido relegado a un plano secundario dentro de las investigaciones feministas, siendo un objeto de estudio tardío. Incluso en algunos casos, investigar a los hombres ha podido dar lugar a malas interpretaciones e intensos debates sobre el lugar desde donde hacerlo (Minello Martini, 2002).

Incorporar la perspectiva de género debe proporcionar una mirada amplia del diferente lugar que ocupamos las personas por el hecho de que se nos asigne un sexo u otro, la relación entre uno y otro, los roles culturales y las funciones sociales (Rubio, 2008). La investigación feminista es aquella que tiene el compromiso de mejorar la situación de las mujeres (Margrit Eichler citado en Bartra, 2002) y para comprender el alcance que los roles sexuales tienen en el mantenimiento del orden social, histórica y socialmente, es necesario el estudio de los hombres y de ese modo poder proponer un cambio (Davis, 1976).

Según Connell (2012) la investigación sobre hombres y masculinidades no debe ser un campo separado del feminismo, sino una parte estratégica de la revolución feminista del conocimiento que permite conocer la estructura del orden de género. Todo ello hace que el interés en los estudios sobre hombres comience a estar más presente y en el centro de la preocupación feminista entendiéndose que los hombres pertenecen a un género que debe ser revisado como pilar sobre el que se asienta la vida social (Kimmel, 2017). Sin embargo, como se ha identificado, los estudios de hombres suelen ser un campo en el que principalmente participan hombres y donde vuelve a ser cuestionada la figura de la mujer investigadora (Ranea, 2020).

2.2. El sexo de pago en el foco del conocimiento feminista

El sexo de pago es un fenómeno que se ha observado, analizado y problematizado desde diversas ramas del conocimiento. Es el movimiento feminista de la segunda ola quien pone sobre la mesa el análisis de diferentes cuestiones relacionadas con la prostitución especialmente la violencia de tipo sexual (Ferrer y Bosch, 2006), encuadre desde donde algunos feminismos han entendido el sexo de pago. Siendo a partir de los años setenta cuando el movimiento y las teorías feministas comienzan el estudio de la prostitución de manera continuada (López, 2010) analizándolo como un fenómeno consecuencia de la estructura patriarcal y la desigualdad de género.

El hecho de que la demanda sea una conducta llevada a cabo principalmente por hombres, como así demuestran los datos relativos al Estado español (CIS, 2009), nos da motivos para problematizar la demanda. Interrogarnos acerca del lugar que ocupan los hombres frente al fenómeno y plantear cuales son las diferentes cuestiones que puedan estar detrás de que la demanda de servicios sexuales sea una práctica casi exclusivamente masculina ha sido el foco de diferentes investigaciones desde hace varias décadas (Monto y McRee, 2005; Joseph y Black, 2012).

Y es que cuando existen comportamientos sociales tan diferenciados entre los géneros, deben ser entendidos como resultado de una construcción social de los sujetos a partir de los procesos de socialización y subjetivación (Venegas, 2017), donde además están tan presentes y diferenciados los roles de género como la estructuración de estas diferencias (Venegas, 2020).

Por tanto, analizar la demanda con perspectiva de género, no solo nos dirige a poner el foco en los demandantes como parte del binomio oferta-demanda, donde frecuentemente no aparecen, sino que nos ayuda a entender en qué medida pagar por servicios sexuales por parte de varones es el resultado de una identidad de género concreta y del lugar que, en función de esta identidad, ocupan hombres en las sociedades patriarcales.

Es por ello que el interés en estudiar a los clientes de servicios sexuales es derivado de los estudios de masculinidad (Kong, 2015). Aunque la producción de investigaciones sobre la demanda ha sido menor que la existente sobre la oferta (Jordan, 1997), siendo los demandantes de servicios sexuales considerados una voz ausente en el conocimiento de esta realidad (López y

Baringo, 2007), cuestión paradójica teniendo en cuenta el androcentrismo imperante en las ciencias sociales (Minello Martini, 2002).

2.3. La investigación de los hombres en la demanda de servicios sexuales

El hombre que paga por servicios sexuales se convierte en objeto de estudio a partir de la mitad del siglo pasado con el conocido trabajo *Sexual behavior in the human male* de Kinsey de 1948 en los Estados Unidos (Monto y McRee, 2005). Y el estudio en España comienza a hacerse eco en las últimas décadas, principalmente bajo el impulso del abolicionismo (Majuelos, Arjona y Chaca, 2019). Cabe señalar que el abolicionismo se ha centrado en analizar la figura del demandante desde un lugar de preocupación y entendiéndolo como un elemento central de responsabilidad en la existencia del fenómeno, de donde se han derivando toda una serie de acciones de persecución y estigma sobre la figura del consumidor (Holgado, 2008) que también han sido trasladadas a la producción científica.

La investigación a hombres que han pagado por servicios sexuales se ha llevado a cabo desde diferentes disciplinas en las últimas décadas. Según Meneses y Rúa (2011), los principales ejes de las investigaciones sobre hombres que pagan por sexo han sido: (1) conocer su proporción, siendo muy diferente dependiendo del país y de los sistemas culturales, (2) conocer las características socioculturales de estos varones en comparación con los que no han pagado por sexo, intentando destacar qué comportamientos son más característicos y (3) descubrir cuáles son los comportamientos sexuales que pueden afectar a la salud.

Además, en los últimos años se identifica una corriente de producción científica interesada en el peso que la masculinidad puede tener en el pago por servicios sexuales (López y Baringo, 2007; Joseph y Black, 2012; Gómez, Pérez y Verdugo, 2015; Huysamen y Boonzaier, 2015; Kong, 2015; Ranea, 2016; Hammond y Van Hooff, 2019; Brents et al., 2020), entendiendo que esta práctica no se debe a respuestas fisiológicas sino que es un comportamiento que tiene que ver con la construcción de género y con el rol que los hombres ocupan socialmente.

2.4. Dificultades de ser mujer investigando a hombres y pago de servicios sexuales

Investigar características de los hombres y más concretamente el pago por servicios sexuales, comportamiento estrechamente relacionado con la sexualidad y la intimidad de estos hombres, se convierte en una compleja tarea sobre la que se ha reflexionado mucho.

Por un lado, porque en los análisis que se han hecho sobre el sexo de pago desde los estudios de género ha estado muy presente la postura abolicionista. El abolicionismo considera la prostitución como una modalidad de violencia machista y estrechamente relacionada con la trata de personas con fines de explotación sexual, considerando por tanto la demanda como una práctica violenta por sí misma (Farley, et al. 2011; Jeffreys 2011). Esta cuestión puede ejercer una fuerte influencia en el posicionamiento de la propia investigación, llegando incluso a generar la expectativa de encontrar relatos sobre violencia por parte de los hombres que pagan por sexo. que (Huysamen, 2019). E incluso provocar conflictos en el posterior entendimiento de este tipo de investigaciones (Huysamen y Sanders, 2021).

Por otro lado, existe otras dificultades que se han identificado en investigaciones de género cruzado (*cross-gender*) en las que el binomio: mujer entrevistadora-hombre entrevistado pueden dar lugar, incluso de forma muy sutil, a situaciones con una clara influencia del rol de género que ocupan (Grenz, 2005, Flood, 2013; Huysamen, 2019). Concretamente en las investigaciones de hombres que pagan por sexo, algunas han identificado comportamientos sexualizados por parte de varones que pagan por sexo (Farley et al., 2015 Ranea, 2020), infantilización de las entrevistadoras tratándolas como ingenuas en relación al tema (Huysamen, 2019) o situaciones en las que la propia entrevistadora asume un lugar de oyente pasiva sin interrumpir a los varones en sus relatos (Huysamen, 2019; Ranea, 2020). En relación a esta cuestión, Kong (2015) plantea que poseer características similares a las de sus entrevistados (ser varón y entrevistar a varones) puede ser una de las explicaciones del éxito de sus trabajos en la investigación de varones que pagan por servicios sexuales.

Aunque son diversos los antecedentes en los que este tipo de investigaciones han sido llevadas a cabo por investigadoras mujeres (Faugier y Cranfield, 1995; Bernstein, 2001; Sanders, 2008; Meneses y Rúa, 2011; Huysamen, 2019; Ranea,

2016b; Hammond y Van Hooff, 2019), debemos ser conscientes de que el hecho de ser mujer puede condicionar el proceso de investigación.

Enfrentarnos a una investigación de género cruzado (cross-gender) requiere tener en cuenta una serie de peculiaridades relacionadas con este tipo de investigación (Flood, 2013). Que en el caso de los servicios sexuales supone considerar la diferente simbología con la que los hombres los entiendes (Ranea, 2020). Por lo que este tipo de investigaciones puede exigir plantear también métodos de análisis concretos (Huysamen, 2019) que debemos tener en cuenta tanto metodológica como epistemológicamente (Bartra, 2002).

La demanda de servicios sexuales no había sido explorada en Baleares hasta el comienzo de esta investigación, a pesar de haber sido la comunidad autónoma con un mayor número de hombres que pagan por sexo (INE, 2003). Por lo que es interesante explorar esta realidad de un modo profundo y teniendo en cuenta la mirada de las personas que están o pueden estar en el lado de la demanda, verdaderos protagonistas tradicionalmente anonimizados y que como sugiere Holgado (2008) deben ser reconocidos sujetos de discurso.

Aunque el presente trabajo pone en relieve una serie de cuestiones en relación a la investigación de tesis doctoral, cabe señalar que el objetivo principal de la tesis fue conocer las experiencias de diferentes hombres para identificar sus percepciones y actitudes hacia el sexo de pago y hacia las personas que venden sexo. Sin embargo, a lo largo del propio proceso surgieron diferentes cuestiones muy relevantes sobre las que reflexionar: ¿Cómo es la experiencia de explorar sobre la demanda de servicios sexuales teniendo en cuenta la opacidad de la práctica, siendo mujer, en el marco de los estudios de género y sin antecedentes previos en Baleares? Por todo ello, el objetivo del presente trabajo es ilustrar la experiencia de la investigadora en el acercamiento a los discursos sobre sexo de pago de diferentes hombres, algunos que pagan por sexo y otros que no, todos ellos residentes en Baleares. Ejemplificando algunas de las dificultades y anécdotas vividas en el transcurso de este periodo que a veces simplemente se quedan como anotaciones del cuaderno del campo.

3. Metodología

A continuación, encontramos el desarrollo de las fases de la investigación que nos ha permitido explorar los relatos sobre sexo de pago en algunos varones residentes en Baleares.

Previo a cualquier acercamiento real, esta investigación comenzó con el acercamiento a la teoría y la reflexión sobre el objeto de estudio, comenzando a pensar como poder introducirse en un espacio masculinizado, estigmatizado y oculto y del que se han enumerado diferentes dificultades (Meneses y Rua, 2011; Ranea, 2016).

Tras una primera etapa de reflexión y lecturas, comenzaron a realizarse las entrevistas durante el periodo comprendido entre mayo de 2018 y octubre de 2019, llegando a recoger el relato de 34 varones. Es necesario señalar que algunas características propias de la investigadora, como edad, el género o la experiencia previa en el trabajo en contextos de prostitución, pudieron jugar un papel importante en diferentes momentos del proceso.

Si bien la *edad* (34 años), que por momentos generó dudas acerca de si era avanzada para comenzar una tesis doctoral, permitió cierta cercanía en cuanto a la proximidad de los varones a entrevistar (los hombres entrevistados tenían edades comprendidas entre 18 y 49¹) pudiendo entender ciertos códigos, además de transmitir la madurez que años atrás no se hubiese podido.

En cuanto al género, a pesar de los inconvenientes y peculiaridades que han supuesto y que más adelante veremos, se convirtió en un instrumento también a utilizar en la fase de captación, ya que se utilizó un perfil real en aplicaciones como anzuelo en la fase de captación.

Por último, la experiencia de haber trabajado con personas que venden sexo durante varios años ayudó a conocer determinadas dinámicas, entender ciertos códigos que facilitaron la captación y el desarrollo de las entrevistas e incluso a transmitir legitimidad a los entrevistados. Como señala Pitpitan et al. (2014) el conocer el fenómeno previamente puede ayudar al éxito en la investigación de clientes ya que no se deben olvidar en ningún momento las dificultades y peculiaridades que supone investigar una realidad tan invisibilizada y que continuamente se oculta (Bernstein, 2001).

Para llegar a los diferentes hombres se proporcionaron dos vías de comunicación principalmente: un número de teléfono con este único fin y una cuenta de correo electrónico creada a propósito de la investigación. De este

¹ La decisión de seleccionar a hombres con estas edades fue debido a que en la literatura científica seleccionada existen otros antecedentes con esta franja de edad esto permite poder comparar discursos y otros resultados.

modo se pudo mantener privacidad y a su vez ofrecer anonimato y confidencialidad a los posibles interesados.

Se establecieron varias vías de reclutamiento, como ya se ha recomendado anteriormente (Kong, 2015; Huschke y Schubotz, 2016). Y como tácticas de captación se utilizaron varios canales que permite no correr el riesgo de reclutarlos de un solo espacio y poder obtener de ese modo una mayor diversidad y mayor riqueza de discursos (Pitts et al. 2004). Las vías utilizadas fueron:

- El envío masivo de un mensaje de texto anunciando la investigación a través de *WhatsApp*, de diferentes aplicaciones de citas –*Tinder*, *Happn*, *Okcupid* y *Meetec*–, de portales de anuncios de servicios sexuales (nuevoLoquo.com y Pasion.com) y a través de foros de clientes como *Spalumi* y *Follatemallorca*.
- Anuncio fijo en el blog de uno de los foros de hombres que pagan por sexo, gracias a la colaboración del administrador de dicho foro.
- Difusión a través de diferentes espacios de docencia y divulgación en los que se ha participado durante el periodo de reclutamiento, solicitando la colaboración en la transmisión de la información a personas del entorno personal y profesional.
- Por “bola de nieve”, a través de la difusión de hombres que han participado en la entrevista a otros de su entorno.

Además, se establecieron una serie de criterios de inclusión, que aparecen en la Tabla 1.

Tabla 1. Criterios de inclusión de las personas participantes

CRITERIOS	Hombres que han pagado por sexo	Hombres que no han pagado por sexo
1. Edad	Comprendida entre 18 y 49 años	
2. Residencia geográfica	Baleares (independientemente del tiempo de residencia)	
3. Idioma ²	Nivel de Castellano o catalán suficiente para el desarrollo de la entrevista *	
4. Disponibilidad	Aceptar y contar con el tiempo para realizar la entrevista cara a cara	
5. Haber pagado por sexo	Si, al menos 1 vez en la vida	No haberlo hecho jamás

Fuente: Elaboración propia

La selección final, ha estado compuesta de 34 entrevistados, de los que 18 son hombres que han pagado por sexo y 16 hombres que no lo han hecho. Podemos hablar, como ha denominado Hernández Sampieri et al., (2014) de una “muestra de participantes voluntarios” o autoseleccionado a sí mismos (Huysamen, 2019), ya que todos ellos han sido hombres que, tras recibir la propuesta por alguna vía, han aceptado hacerlo sin recibir ningún tipo de contraprestación. A pesar de que no se selecciono ningún tipo de sexo de pago en particular, teniendo en cuenta los espacios en los que se publicito la información ha habido un claro sesgo de demandantes de sexo heterosexual.

Han sido descartados aquellos hombres que a pesar de haber contactado no cumplían con alguno de los criterios de inclusión, como ha sido la edad. Además, se han recibido mensajes de diferentes hombres que, a pesar de mostrar interés en la investigación, finalmente han decidido no participar por desear mantener su anonimato, no querer proporcionar un teléfono con el que poder contactar o por manifestar no sentirse cómodos con la realización de una entrevista personal cara a cara. Además, se han recibido algunas sugerencias acerca de la disponibilidad de otros hombres para cumplimentar cuestionarios o realizar entrevistas anónimas. Estas propuestas deben ser consideradas en futuras investigaciones, ya que de este modo se podría alcanzar un mayor número de entrevistados, principalmente en investigaciones de corte cuantitativa. Esto confirma que los cuestionarios anonimizados o

² En relación al idioma, el nivel de castellano de algunos participantes no fue el adecuado, por lo que se ha procedido a la traducción de algunas palabras que se nombraron en la lengua de origen para la utilización de las entrevistas.

entrevistas telefónicas pueden facilitar el acceso a hombres que pagan por servicios sexuales (Brewer et al., 2003).

En esta ocasión se ha optado por desarrollar entrevistas semiestructuradas como se ha identificado en investigaciones anteriores con el mismo objeto de estudio (Winick, 1962; Gómez et al., 2015). La entrevista semiestructurada es una técnica de recogida de datos que nos permite conocer el discurso de los entrevistados con cierta flexibilidad, ofreciéndonos la posibilidad de modificar el orden de las cuestiones planteadas e incluso recabar información con la que no se contaba en el momento del diseño.

Todas las entrevistas han sido realizadas en un espacio ofrecido por la investigadora dentro de la universidad, como proponía Sanders (2008) en su investigación. Ofreciendo de este modo un espacio sin interrupciones y donde poder garantizar anonimato a los entrevistados. Y aunque algunos autores señalan que los espacios institucionales pueden ser amenazantes para este perfil de entrevistados (Winick, 1962) no hemos encontrado inconveniente en ninguna de las entrevistas. En cuanto al tiempo de duración de las entrevistas, estas han oscilado entre 33 minutos y 2 horas y media, obteniendo, como han identificado otras autoras, largas narrativas en el cara a cara (Huysamen, 2019).

Durante el periodo de tiempo de realización y análisis de entrevistas, y como es habitual de la dinámica académica, se participó en diferentes espacios académicos y de divulgación en los que se iban exponiendo los avances de la investigación. Periodo en el que se continuó pendiente de las respuestas obtenidas a través del mail, teléfono y el foro.

4. Resultados

A continuación, se exponen a modo de reflexión, algunos de los resultados del proceso de investigación. Pero antes de exponer la experiencia obtenida a través de las entrevistas a los hombres entrevistados, expondremos algunas de las dificultades encontradas en el entorno académico. Además, incorporaremos algunos comentarios de otros hombres que, aunque no participaron en las entrevistas, han deseado compartir su opinión en el foro y consideramos que está información refleja el impacto de este tipo de investigación.

4.1. Las dificultades del entorno académico

En relación a todas las dificultades que podemos encontrar en el entorno académico para la elaboración de una tesis doctoral, se debe hacer alusión al privilegio que ha supuesto hacer una tesis vinculada laboralmente a una

universidad, sorteando una de las principales dificultades que encontramos frecuentemente. Y es que hacer una tesis doctoral es en sí un trabajo al que dedicarle todas las horas posibles durante varios años.

A pesar de ello, son otras y diversas las dificultades que puede ofrecer la comunidad académica, por lo que cabe hacer un repaso de algunas de las dificultades encontradas a lo largo del proceso. Como se ha comentado, la consideración del lugar que tienen los hombres frente al sexo de pago ha supuesto un fuerte y constante cuestionamiento hacia la investigadora en torno a varias cuestiones.

En primer lugar, la decisión de utilizar una terminología que no ofendiese al objeto de estudio ha sido una de las cuestiones sobre las que se me ha interrogado. Una de las primeras situaciones vino de la mano de una de mis directoras de tesis cuándo me planteó porqué hablar de hombres que pagan por sexo y no de “puteros”. Desde el lugar de investigadora y formada en trabajo social tenía claro que, cualquier concepto que pudiese tener connotaciones estigmatizantes hacia mi objeto de estudio, no solo podría incomodarme a mi, sino que podría generar distancia con y hacia los entrevistados. Por lo que decidí utilizar términos más académicos y con menor carga de significado.

En segundo lugar, otras de las resistencias la encontré a través del Comité de ética de mi propia universidad (formado mayoritariamente por hombres en el momento de mi solicitud y nadie de mi área de investigación). Mi solicitud no fue aceptada a la primera cuando solicité su aceptación para comenzar con la investigación y además de alguna indicación sobre un mayor detalle de la metodología a utilizar, me solicitaban ciertas aclaraciones:

(...) sería adecuado que nos indique de que forma y con que medidas de seguridad custodiará las entrevistas (para garantizar la confidencialidad, no vaya a ser que alguien las escuche y reconozca una de las voces...).

Comité de Ética, correo electrónico, junio 2018

Este tipo de dinámicas se han identificado en investigación semejantes, Huysamen y Sanders (2021) exponen que los comités de ética habitualmente están formados por investigadores e investigadoras con mucha experiencia, pero rara vez en el análisis de los servicios sexuales, planteando extremadas cuestiones acerca de la protección de aquellas personas que participan.

En tercer lugar, y como no podía ser de otro modo, el cuestionamiento acerca de la investigación llegó también a través de otras voces y en diferentes espacios de investigación y divulgación. Para algunas personas plantear una investigación en la que el foco fuesen los hombres y una práctica “sancionable”,

pero no hacerlo desde un enfoque marcadamente abolicionista supuso el cuestionamiento acerca de si era una investigación digna de hacerse dentro de un programa de estudios de género o de poder debatirse en espacios feministas. Esta situación, así como las indicaciones de mi directora de tesis, están muy relacionadas con el posicionamiento de la investigación que, como señalábamos, cuando se trata de un posicionamiento abolicionista la propia demanda es considerada como un acto violento (Farley, et al. 2011; Jeffreys 2011).

Por último, otra de las cuestiones al trabajo fue el planteamiento de como una mujer “sola” pretendía enfrentarse a una investigación de estas características (sentarse frente a hombres y hablar de sexo y otras intimidades), por lo que se me sugirió en varias ocasiones que buscara la ayuda de un hombre. Si bien algunas autoras han identificado comportamientos sexualizadores e infantilizadores (Huysamen, 2019), tras valorar otras opciones, finalmente decidí descartar ayuda en este sentido ya que entiendo que el proceso de tesis debe ser un aprendizaje y un cúmulo de experiencias como investigadora en la que poner en juego diferentes estrategias.

Todas estas cuestiones me hicieron reflexionar a lo largo del proceso y sin duda contribuyeron a mejorar mi posicionamiento como investigadora y a estar alerta ante posibles resistencias futuras.

4.2. Las facilidades inesperadas del objeto de estudio

Tras las diferentes complejidades del mundo académico me sumergí en el océano de los hombres y el sexo de pago con la expectativa de que sería este momento donde aparecerían las verdaderas dificultades. Tratándose de mi primer acercamiento a esta realidad y siendo además la primera investigación que se hacía en Baleares, tuve la sensación de obtener cierta aceptación por parte de la comunidad de hombres que pagan por servicios sexuales. Así lo expresaron diferentes hombres ante los primeros mensajes, como se intenta plasmar a continuación, donde se recoge la respuesta por parte del administrador de uno de los foros quien después serviría de ayuda para captar a otros hombres.

(...) siempre soy el primero en quejarme de que no se hacen preguntas a los implicados en el mundo de la prostitución, no se tienen en cuenta y se da voz a gente que no ha vivido este mundo de cerca ni tiene relación.

Administrador foro, correo electrónico, julio 2018

Además, de la respuesta por correo electrónico de uno de los hombres que después participaría en la entrevista:

Me despido reiterando mi felicitación por tu valentía al haber elegido este tema tan espinoso para tu tesis doctoral, creo que puede ser una magnífica aportación para el campo de las Ciencias Sociales, te deseo mucha suerte en la investigación y mucho ánimo en esa ardua tarea que estoy seguro de que culminará con un birrete octogonal con flecos y borla naranja.

Hombre que ha pagado por sexo 9, correo electrónico, julio 2018

Es interesante señalar que la extrema amabilidad de algunos hombres hacia la investigación y la investigadora puede estar vinculado a lo que Huysamen (2019) plantea como un deseo por demostrar que no son malos hombres. Lo que hace reflexionar sobre si esto solo ocurre con los hombres que han pagado por sexo teniendo en cuenta la sanción que existe sobre el comportamiento. Sin embargo, tras las entrevistas, tanto los hombres que han pagado por sexo como de los que no, tuvieron comportamientos similares y prácticamente la totalidad de los varones entrevistados intentaron mostrar su mejor versión frente a la entrevistadora.

Sin embargo, a pesar de haber conseguido el testimonio de 18 varones que han relatado sus experiencias en el pago por servicios sexuales, no siempre fue sencillo encontrar esta disposición. Como han reflejado diversas investigaciones (Bernstein, 2001; Brewer et al., 2003; Meneses y Rua, 2011; Ranea, 2016) existen resistencias para encontrar entrevistados, especialmente cuando se trata de encuentros cara a cara, como se recoge a continuación:

Me sabe mal no poder ayudarte, pero por mi posición soy una persona bastante conocida no te daré mas datos pero básicamente cualquier punto que sea vernos en persona, tener que dar mis teléfonos y cosas así no me interesa, no dudo de tu profesionalidad y confidencialidad pero es una faceta que llevo de una forma muy privada y que no sabe absolutamente nadie.

Hombre no entrevistado, correo electrónico, julio de 2019

4.3. Las respuestas de los entrevistados

El desarrollo de las entrevistas fue diverso como lo han sido los hombres que han participado y como lo han sido las motivaciones para enfrentarse a una entrevista cara a cara. Centrándonos especialmente en las respuestas de algunos de los 18 hombres que han pagado por sexo, es interesante observar algunas de las cuestiones más llamativas.

Es curioso que pagar por sexo sea una práctica que se mantiene en secreto y que algunos hombres no comparten, ni siquiera con otros hombres. Como vemos en el siguiente relato, uno de los entrevistados expresa que es la primera vez que le cuenta abiertamente su experiencia a alguien.

Como te dije de la curiosidad de como iba a ser el tipo de entrevista, si iba a ser en persona... Pero ya te dije, no tengo ningún problema, porque a parte yo... en general tengo la conciencia tranquila, no... te he contado cosas que evidentemente no sabe casi nadie de mí. Pero son cosas que tampoco, no te he contado nada que pueda resultar denigrante.

Hombre que ha pagado por sexo 7, entrevista, julio 2018

Es interesante que una práctica que se mantiene oculta es relatada a una desconocida en el marco de una investigación académica. Sobre ello han reflexionado algunas autoras, por ejemplo, Huysamen (2019) afirma que en estos casos la entrevista puede suponer un espacio de confesión y otras autoras explican que se les permite hablar de una cuestión de la que normalmente no pueden hablar (Grenz, 2005; Ranea, 2020).

Es interesante observar como el entrevistado tiene la necesidad de justificarse, cuestión que como también recoge Huysamen (2019) es debido a que los hombres sienten una irrefrenable necesidad de demostrar que son mejores personas de lo que se puede pensar sobre ellos llegando incluso a tener comportamientos muy amables hacia la entrevistadora, como también se sintió.

Y es que pagar por servicios sexuales puede ser para algunos hombres una práctica frecuente y a su vez oculta, muy relacionado con ese estigma hacia el consumidor (Holgado, 2008):

...ser putero, uno no dice ni para ligar, ni en la cena de navidad "¡ah, pues he estado en el puticlub, o soy putero, me llamo (...) y soy putero" (...) De que soy putero, putero como tal, no lo sabe nadie.

Hombre que ha pagado por sexo 9, entrevista, julio 2018

La entrevista se puede convertir en una especie de espacio de confesión que permite hablar de una parcela de la vida de uno, que difícilmente ha compartido con otras personas algo así como una experiencia catártica (Campbell, 1998).

A pesar de eso, si observamos algunas de las respuestas para entender el porque deciden participar en una investigación de estas características, identificamos que para algunos hombres existe cierto deseo por poder contar su experiencia con todo lujo de detalles, como se ha documentado (Simonetto, 2018). En relación a ello uno de los participantes apareció con una cámara de video y pidió permiso para grabarse a si mismo mientras se desarrollaba su entrevista. Su relato fue uno de los más extensos y cuando llegábamos al final de la entrevista entre satisfacción y pena comentaba:

84 minutos, que guay, vaya (...) Creo que me falta mucho por contar, pero bueno.

Hombre que ha pagado por sexo 13, entrevista, junio 2019

Fueron varios los hombres que se mostraban extremadamente generosos durante y tras la entrevista como vemos en el siguiente entrevistado:

Yo no tengo ningún inconveniente en contarte lo que sea, en que me llames cuando quieras, en que nos enviemos correos, en todo lo que yo te pueda ayudar, te ayudare.

Hombre que ha pagado por sexo 9, entrevista, julio 2018

Y es que como comenta Huysamen (2019), algunos hombres sienten que contribuyen en la investigación, cuestión que puede estar relacionada con la satisfacción de sentirse buenos conocedores de la realidad, como señala Ranea (2020) y como vemos en el siguiente entrevistado cuando expresa sus motivaciones para participar:

Me daba intriga todas tus preguntas. Y a parte, el desafío para mí de poder contestarlas bien, desenvolverme en el relato, que no es fácil.

Hombre que ha pagado por sexo 18, entrevista, octubre 2019

Esta faceta de buenos conocedores se reflejó también a través del *feedback* a la entrevistadora durante algunas entrevistas, a través del entusiasmo de algunos entrevistados hacía algunas preguntas que le permitían extenderse largo y tendido en sus explicaciones.

¿Que he buscado en las relaciones de pago? Una pregunta magnifica.

Hombre que ha pagado por sexo 9, entrevista, julio 2018

La gran mayoría de entrevistas transcurrieron sin contratiempos, incluso para algunos hombres la experiencia de participar fue positiva, como se ha documentado en investigaciones similares (Ranea, 2020) y así lo manifestaron algunos hombres tras haber finalizado la entrevista e incluso días posteriores.

Yo tenía miedo de venir aquí, porque tenía miedo de encontrarme el típico estudio feminista dónde se me iba a poner a parir, se me iba a tratar de putero y se me iba a poner de mierda para arriba.

Hombre que ha pagado por sexo 13, entrevista, junio 2019

Es interesante reflexionar también en relación a este relato acerca de como dirigirnos a nuestro objeto de estudio, si bien a través de una investigación no buscamos complacer al entrevistado, si es interesante utilizar estrategias que nos permitan obtener el máximo de información y que el entrevistado sienta que está en un espacio seguro.

Sin embargo, también se produjeron algunos abandonos de hombres que a pesar de haber mostrado cierto interés en participar declinaron su participación, incluso el mismo día de la entrevista ofreciendo diferentes justificaciones como agendas apretadas o no atreverse. Este tipo de situaciones, aunque no son exclusivas de la investigación del sexo de pago, pueden generar sentimientos de frustración. Pero sin lugar a dudas una de las negativas que más reflexiones me planteó, fue la de uno de los entrevistados que, a pesar de haberse interesado por participar la misma mañana de la entrevista, a medida que transcurría la entrevista su desinterés comenzaba a ser cada vez más palpable a través de respuestas con monosílabos, hasta que en un momento dado interrumpió con un:

Discúlpame, mis amigos me están esperando y nos tenemos que ir.

Hombre que ha pagado por sexo 18, entrevista, octubre 2019

Este tipo de situaciones inevitablemente generó malestar, ya que para cada una de las entrevistas era necesario hacer reserva formal del espacio, traslado hasta el lugar y la preparación de la entrevista.

En todo momento mi posicionamiento hacía la investigación y los entrevistados, teniendo en cuenta la sensibilidad de la parcela tan íntima a explorar, intentó ser de respeto absoluto. Como menciona Huysamen (2019) tras su experiencia como investigadora, este tipo de predisposición amable en realidad tiene mucho que ver con la conciencia de estar explorando un comportamiento cuestionado socialmente y sancionado desde el feminismo.

En relación a ello, a lo largo de las entrevistas hubo situaciones que me hicieron recordar la importancia del cuidado de las entrevistas y de cuestiones como el lenguaje (verbal y no verbal). Pero a pesar de ello tras tantas horas de conversación hubo momentos de cansancio, relajamiento o falta de cuidado en la expresión corporal, que no pasaron desapercibidas y que generaron incomodidad en el entrevistado.

Entrevistado: Por cierto, un inciso. Tienes que controlar el lenguaje no verbal, porque me siento, me siento... ya sé que soy yo el malo o lo que sea, no soy el malo, pero cada vez que cruzas los brazos, según el tema de conversación, veo...

Entrevistadora: Es por el frío

Entrevistado: Vale, pero da la sensación de que te sientes incomoda y entonces me...

Entrevistadora: No me incomoda hablar del tema. ¿A ti te incomoda?

Entrevistado: A veces sí. Bueno, hay con gente que me he sentido incomodísimo.

Hombre que ha pagado por sexo 17, entrevista, septiembre 2019

Grenz (2005) plantea que la investigadora mujer puede generar cierta inseguridad en los varones, cuestión que comparto en mi investigación, ya que ser mujer ha sido una cuestión muy presente. Aunque es relevante añadir además la delicadeza del tema tratado que como veíamos antes, en algunos hombres provoca esa necesidad de justificación de la que hablábamos.

Por último, y teniendo en cuenta que a lo largo de las entrevistas se profundizaba sobre determinadas cuestiones relacionadas con la sexualidad, la intimidad, los deseos... una de las cuestiones sobre las que estuve muy pendiente fue la de poder detectar cualquier comportamiento sexualizador por

parte de los entrevistado (Farley et al., 2015; Ranea, 2020). En relación a esta cuestión debo hacer referencia a que durante las entrevistas no hubo ningún comentario o gesto incomodo y como único hecho destacable encontramos la insistencia en tono humorístico de uno de los entrevistados para ir a tomar algo al margen de la investigación. Sin embargo, posterior a las entrevistas hubo un acontecimiento destacable, y es que uno de los entrevistados, pasadas algunas semanas desde el desarrollo de su entrevista volvió a mantener contacto para sugerir un encuentro sexual a cambio de dinero, argumentando que tal vez sería interesante poder vivir esa experiencia en el contexto de la investigación.

4.4. El verdadero tribunal de la tesis

Por último, tras finalizar la fase de entrevistas, análisis y comenzar a divulgarse los primeros resultados, comenzaron a recibirse algunas respuestas sobre las que es interesante detenerse. Cabe destacar que una de los acontecimientos que más respuesta produjo fue la aparición en un medio de prensa local en marzo de 2020 donde una periodista parafraseaba algunas cuestiones expuestas sobre la investigación en una jornada de divulgación. Es necesario resaltar que en ningún momento se le proporcionó un espacio a la periodista, justamente por el temor a la repercusión que pudiese tener cuando la tesis no estaba finalizada.

Automáticamente en el foro *Follatemallorca*, donde recordemos se había pedido colaboración, uno de los foreros colgó la noticia en torno a la que se creo una línea de conversación en la que apenas 3 días había más de 30 comentarios. Estos comentarios fueron diversos, pero con una tendencia clara, los hombres que participaban compartían su opinión sobre lo bien o lo mal que les parecían esta exposición mediática.

Los primeros comentarios advirtieron al resto sobre la vinculación de la noticia con el foro:

Habla de este foro concretamente.

Forero 3, Comentario, marzo 2020

(...) estaba claro que aquel/la "investigador de la UIB" que contactó con nosotros para hacer preguntas era para algo así.

Forero 4, comentario, marzo 2020

Poco después comenzaron a hacerse hueco algunos comentarios de desacuerdo para enseguida comenzar con críticas que atacaban directamente la condición de mujer entrevistadora:

*No se si esta señora esta casada, pero como no lo cuide posiblemente
acabe en este foro* 🤔 😄

Forero 7, comentario, marzo 2020

Además de hacer crítica al supuesto posicionamiento desde donde podría estar haciéndose la investigación.

...El artículo parece embebido de una fuente supremacista- feminazista y no se centra en lo verdaderamente importante...

Forero 8, comentario, marzo 2020

Incluso hubo alguna invitación a mantener conversaciones en privado, que se repitieron varias veces por parte del mismo perfil:

Espero que la profe lea esto y se manifieste, al menos en privado.

Forero 20, comentario, marzo 2020

Por último, los propios foreros conversaron respondiéndose unos a otros en relación a la noticia, llegando a exponer sus argumentos y valoraciones de forma elaborada que bien podrían ser las respuestas un tribunal de tesis.

Voy a darle el beneficio de la duda a la doctoranda: ¿Alguien se imagina alguna posibilidad de hacer públicos unos planteamientos diferentes a los que ha hecho? La quemarían en la plaza pública. No se trata de hacer un trabajo para dar luz a la realidad, sino ir añadiendo suficientes matices al desarrollo para que el resultado sea el que pretendes, políticamente correcto para el momento, y públicamente aceptable. Lo que se podría denominar un trabajo de ingeniería inversa que bien puede merecer un doctorado.

Forero 20, comentario, marzo 2020

El hilo de comentarios continuó creciendo hasta varios meses después y a pesar de ser conocedora de esta y otras conversaciones que consideré interesantes para mi investigación, decidí no tener ningún tipo de interacción a través del foro. Sin embargo, cabe añadir que comenzar a observar el impacto que la investigación empezaba a tener, ayudo a ser muy consciente del impacto que los resultados finales podrían provocar además de reflexionar sobre las diferentes resistencias que el tema provoca. Por un lado, en determinados espacios feministas por no enfocar mi objeto de un modo y por el otro, en determinados espacios de hombres por no enfocarlo de otro.

5. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha intentado ilustrar la experiencia del proceso de elaboración de una tesis doctoral. Posiblemente hay cuestiones que puedan ser generalizables a otras investigaciones, pero muchas otras son muy particulares del objeto de estudio, de la metodología y de las propias características individuales de la investigadora.

Haber conseguido culminar esta investigación ha sido como llegar a la meta de la carrera de fondo más larga y con más obstáculos en la que había participado jamás. Ha supuesto trazar un recorrido lleno de dificultades donde a medida que iba salvando un cuestionamiento, aparecía otro nuevo. Una investigación incomprendida desde diversos ángulos lo que ha supuesto un sobreesfuerzo en la argumentación - en ocasiones hacía el exterior y en otras tal vez un poco más íntimo - de cada una de las decisiones que iba tomando.

Algunas de las consideraciones finales tras la finalización de esta investigación tienen que ver tanto con el proceso epistemológico como con el metodológico.

Investigar la oferta y demanda de servicios sexuales es, como poco, atrevido por diversas cuestiones que tienen que ver: con el lugar que ocupa esta práctica a nivel social y con la polarización del propio movimiento feminista sobre el entender de este fenómeno. Por lo que las dificultades y resistencias pueden estar presentes antes, durante y después. Pero a su vez es una temática que despierta mucho interés y que no pasa desapercibida.

Si bien era consciente de algunas de las dificultades que suponía, por un lado, enfrentarme a una investigación sin antecedentes en el territorio y por el

otro, siendo una inexperta investigadora, la evolución del propio proceso no ha dejado de sorprenderme.

Algunas de las dificultades identificadas tienen más que ver con el análisis de prácticas socialmente ocultas que con la inexperiencia de una doctoranda. Ante la segunda cuestión se ha ido encontrando la solución a medida que avanzaba el proceso y el conocimiento, pero sobre la primera cuestión las dificultades aparecían una y otra vez desde diferentes ámbitos. No obstante, es necesario reconocer el lugar de vulnerabilidad que ocupan las personas durante su periodo de doctorado y los miedos que genera el entramado académico.

En relación a mi condición de mujer investigadora, debo reconocer que fue una cuestión que no solo estuvo presente en mi interacción con los hombres a los que entrevistaba, sino que me fue recordada en otras ocasiones y experiencias en el camino de mi investigación, destacando la defensa ante un comité de ética formado principalmente por hombres de otras disciplinas.

Referencias

- Bartra, E. (1999). *Debates en torno a una metodología feminista*, UAM Xochimilco/PUEG, México, 2002.
- Bernstein, E. (2001). The Meaning of the Purchase: Desire, Demand and the Commerce of Sex. *Ethnography*, 2(3), 389–420. <https://doi.org/10.1177/14661380122230975>
- Brents, B. G., Yamashita, T., Spivak, A. L., Venger, O., Parreira, C. & Lanti, A. (2020). Are Men Who Pay for Sex Sexist? Masculinity and Client Attitudes Toward Gender Role Equality in Different Prostitution Markets. *Men and Masculinities*, (February). <https://doi.org/10.1177/1097184X20901561>
- Brewer, D. D., Robert, J. M., Muth, J. B. & Potterat, J. J. (2003). Prevalence of male clients of prostitute women in the United States. *Human Organization*, 67(3), 346–356. <https://doi.org/10.17730/humo.67.3.dw51q11421077062>
- CIS - Centro de Investigaciones Sociológicas y MSPS. (2009). *Encuesta nacional de salud sexual*.

- Connell, R. (2012). Masculinity research and global change. *Masculinities and Social Change*, 1(1), 4–18. <https://doi.org/10.4471/MCS.2012.01>
- Davis, N. Z. (1976). " Women's history" in transition: The European case. *Feminist studies*, 3(3/4), 83-103.
- Farley, M., Golding, J. M., Matthews, E. S., Malamuth, N. M., & Jarrett, L. (2015). Comparing Sex Buyers With Men Who Do Not Buy Sex: New Data on Prostitution and Trafficking. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(23), 3601–3625. <https://doi.org/10.1177/0886260515600874>
- Farley, M., MacLeod, J., Anderson, L. & Golding, J. M. (2011). Attitudes and social characteristics of men who buy sex in Scotland. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 3(4), 369–383. <https://doi.org/10.1037/a0022645>
- Ferrer, V. A., y Bosch, E. (2006). El papel del movimiento feminista en la consideración social de la violencia contra las mujeres: el caso de España. *Revista Labrys*, 10(3), 20-29.
- Flood, M. (2013 in-press) Negotiating gender in men's research among men. In *Men, Masculinities and Methodologies*. Eds B. Pini and B. Pease. Palgrave.
- Gómez Suárez, A., Pérez Freire, S. y Verdugo Matés R. (2015): El putero español: quienes son y qué buscan los clientes de prostitución. Catarata.
- Grenz, S. (2005). Intersections of sex and power in research on prostitution: A female researcher interviewing male heterosexual clients. *Signs: Journal of Women in Culture & Society*, 30, 2091–2113.
- Hammond, N. & Van Hooff, J. (2019). "This Is Me, This Is What I Am, I Am a Man": The Masculinities of Men Who Pay for Sex with Women. *The Journal of Sex Research*, 00(00), 1–14. <https://doi.org/10.1080/00224499.2019.1644485>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Fundamentos de metodología de la investigación*. Sexta edición. México: McGRAW-HILL

- Huschke, S. & Schubotz, D. (2016). Commercial sex, clients, and Christian morals: Paying for sex in Ireland. *Sexualities*, 19(7), 869–887. <https://doi.org/10.1177/1363460716638094>
- Huysamen, M. (2019). Queering the 'straight' line: men's talk on paying for sex. *Journal of Gender Studies*, 28(5). <https://doi.org/10.1080/09589236.2018.1546570>
- Huysamen, M. & Boonzaier, F. (2015). Men's constructions of masculinity and male sexuality through talk of buying sex. *Culture, Health and Sexuality*, 17(5), 541–554. <https://doi.org/10.1080/13691058.2014.963679>
- Huysamen, M., & Sanders, T. (2021). Institutional ethics challenges to sex work researchers: committees, communities, and collaboration. *Sociological Research Online*, 26(4), 942–958. <https://doi.org/10.1177/13607804211002847>
- INE (2003). Encuesta de salud y hábitos sexuales. Recuperado en https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176785&menu=resultados&secc=1254736194731&idp=1254735573175
- Jeffreys, S. (2011). *La industria de la vagina: la economía política de la comercialización global del sexo*. Paidós. (Original publicado en 2009)
- Jordan, J. (1997). User Pays: Why Men Buy Sex. *Australian and New Zealand Journal of Criminology*, 30(1), 55–71. <https://doi.org/10.1177/000486589703000105>
- Joseph, L. J., y Black, P. (2012). Who's the Man? Fragile Masculinities, Consumer Masculinities, and the Profiles of Sex Work Clients. *Men and Masculinities*, 15(5), 486–506. <https://doi.org/10.1177/1097184X12458591>
- Kimmel, M. (2017). Sobre masculinidad: nuevos aportes. *GénErφs*, 1(3), 54–62.
- Kong, T. S. K. (2015). Romancing the boundary: client masculinities in the Chinese sex industry. *Culture, Health and Sexuality*, 17(7), 810–824. <https://doi.org/10.1080/13691058.2015.1004197>
- López Insausti, R. & Baringo Ezquerro, D. (2007). Ciudad y prostitución heterosexual en España: el punto de vista del «cliente» masculino. *Documentación Social*, (144), 59–74.

- López Riopedre, J. (2010). *Inmigración colombiana y brasileña y prostitución femenina en la ciudad de Lugo: historias de vida de mujeres que ejercen la prostitución en pisos de contactos*. [Tesis Doctoral, Universidad Nacional Educación a Distancia]
- Majuelos Martínez, F., Arjona Garrido, Á. & Chaca Olmos, J. C. (2019). Una contribución crítica, desde la etnografía, a la construcción categorial del cliente masculino del sexo de pago. *Gaceta de Antropología*, 35(1).
- Meneses Falcon, C., y Rúa Vieites, A. (2011). Comportamientos de riesgo en los varones que pagan servicios sexuales. *Norte de Salud Mental*, IX(39), 27–39.
- Minello Martini, N. (2002). Los estudios de masculinidad. *Estudios sociológicos* XX, núm 3, 715-732. <https://www.redalyc.org/pdf/598/59806009.pdf>
- Monto, M. A. & McRee, N. (2005). A comparison of the male customers of female street prostitutes with national samples of men. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 49(5), 505–529. <https://doi.org/10.1177/0306624X04272975>
- Pitpitan, E. V., Chavarin, C. V, Semple, S. J., Magis-Rodriguez, C., Strathdee, S. A., & Patterson, T. L. (2014). Hombre Seguro (Safe Men): A sexual risk reduction intervention for male clients of female sex workers. *BMC Public Health*, 14(1), 1–12. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-14-475>
- Ranea Triviño, B. (2016). Analizando la demanda: relación entre masculinidad hegemónica y prostitución femenina. *Investigaciones Feministas* Núm, 313(2), 2171–6080. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2016.v7.n1.50746
- Ranea Triviño, B. (2020). ¿Qué hace una chica como tú en un sitio como éste?: mujeres investigando masculinidades: el caso de la demande de prostitución. 131-147. En INFANTES, Anastasia Téllez; ALBELDA, Joan Sanfélix; GUIRAO, Javier Eloy Martínez. *Hombres, género y patriarcado: reflexiones, cuerpos y representaciones*. Dykinson. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1ks0f8z>
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*, IV, 113–190.

Rubio, A. (2008). "La Teoría abolicionista de la prostitución desde una perspectiva feminista prostitución y política". En Holgado Fernández, I. (ed.) *Prostituciones: diálogos sobre sexo de pago*. Icaria (73-94).

Sanders, T. (2008). *Paying for pleasure: men who buy sex*. Willan of Routledge.

Simonetto, P. (2018). Pagar para ser hombre. Prácticas y sentidos de la compra de sexo en los testimonios judiciales de trabajadores. Provincia de Buenos Aires, 1936-1960. *Revista Historia y Justicia*, (10), 14-41. <https://doi.org/10.4000/rhj.1275>

Varela, N. (2013). *Feminismo para principiantes*. B de bolsillo.

Venegas, M. (2017). Devenir sujeto. Una aproximación sociológica. *Convergencia*, 24(73), 13-36.

Venegas, M. (2020). La masculinidad como máscara: clase, género y sexualidad en las masculinidades adolescentes. *Convergencia*, 27. <http://orcid.org/0000-0001-7500-8005>

Winick, C. (1962). Prostitutes' Clients' perception of the prostitutes and of themselves. *International Journal of Social Psychiatry*, 8(4), 289-297.



© del artículo, los/as autores/as

Este texto está protegido por una licencia Reconocimiento [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre de compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Entrevista	Fecha	Código	Tipo	EDAD
Entrevista 1	jul-18	C1	Hombre que ha pagado por sexo	37
Entrevista 2	jul-18	C2	Hombre que ha pagado por sexo	42
Entrevista 3	jul-18	C3	Hombre que ha pagado por sexo	39
Entrevista 4	jul-18	C4	Hombre que ha pagado por sexo	40
Entrevista 5	jul-18	C5	Hombre que ha pagado por sexo	21
Entrevista 6	jul-18	C6	Hombre que ha pagado por sexo	38
Entrevista 7	jul-18	C7	Hombre que ha pagado por sexo	32
Entrevista 8	jul-18	C8	Hombre que ha pagado por sexo	45
Entrevista 9	jul-18	C9	Hombre que ha pagado por sexo	47
Entrevista 10	jul-18	C10	Hombre que ha pagado por sexo	33
Entrevista 11	feb-19	C11	Hombre que ha pagado por sexo	28
Entrevista 12	feb-19	C12	Hombre que ha pagado por sexo	45
Entrevista 13	jun-19	C13	Hombre que ha pagado por sexo	43
Entrevista 14	jul-19	C14	Hombre que ha pagado por sexo	35
Entrevista 15	jul-19	C15	Hombre que ha pagado por sexo	30
Entrevista 16	sept-19	C16	Hombre que ha pagado por sexo	32
Entrevista 17	sept-19	C17	Hombre que ha pagado por sexo	32
Entrevista 18	oct-19	C18	Hombre que ha pagado por sexo	33
Entrevista 19	jul-18	N1	Hombre que no ha pagado por sexo	30
Entrevista 20	jun-19	N2	Hombre que no ha pagado por sexo	43
Entrevista 21	jul-19	N3	Hombre que no ha pagado por sexo	20
Entrevista 22	jul-19	N4	Hombre que no ha pagado por sexo	22
Entrevista 23	sept-19	N5	Hombre que no ha pagado por sexo	46
Entrevista 24	sept-19	N6	Hombre que no ha pagado por sexo	42
Entrevista 25	sept-19	N7	Hombre que no ha pagado por sexo	30
Entrevista 26	sept-19	N8	Hombre que no ha pagado por sexo	46
Entrevista 27	oct-19	N9	Hombre que no ha pagado por sexo	42
Entrevista 28	oct-19	N10	Hombre que no ha pagado por sexo	30
Entrevista 29	oct-19	N11	Hombre que no ha pagado por sexo	48
Entrevista 30	oct-19	N12	Hombre que no ha pagado por sexo	23
Entrevista 31	oct-19	N13	Hombre que no ha pagado por sexo	24
Entrevista 32	oct-19	N14	Hombre que no ha pagado por sexo	40
Entrevista 33	oct-19	N15	Hombre que no ha pagado por sexo	42
Entrevista 34	oct-19	N16	Hombre que no ha pagado por sexo	33